

**MÁS ALLÁ DE GADIR: ROMPIENDO FRONTERAS HISTÓRICAS,
HISTORIOGRÁFICAS, IDEOLÓGICAS...**

**BEYOND GADIR: BREAKING HISTORICAL, HISTORIOGRAPHICAL,
IDEOLOGICAL LIMITS...**

Juan Carlos DOMÍNGUEZ PÉREZ

Doctor en Historia. Miembro del Grupo HUM-440 del Plan Andaluz de Investigación. Centro del Profesorado de Cádiz. Avenida del Perú nº 3, 11007, Cádiz. jcarlosdp2004@yahoo.es

Resumen: El paulatino reconocimiento de Gadir en la historiografía ha pasado por una cadena de avatares debido al propio sesgo de la ideología predominante en el estado franquista. En este proceso varios hechos han resultado fundamentales: la materialización de la historiografía científica en los años 50, la “revolución de los arqueólogos de campo” de finales de los 60 y la ruptura con el historicismo cultural, el difusionismo y el neopositivismo en la arqueología crítica del nuevo siglo.

Palabras clave: Gadir, estudios fenicios, historiografía, historicismo cultural, difusionismo, neopositivismo

Abstract: The gradual acknowledgement of Gadir in the historiography has suffered from a string of trials because of the turn of predominant ideology in Franco's estate. In this process there are several facts which have become definitive: the embodiment of scientific historiography in the 50's, the “revolution of the land archaeologists” at the end of the 60's and the breakdown with cultural historicism, diffusionism and neopositivism thanks to the critical archaeology of this new century.

Key words: Gadir, Phoenician studies, historiography, cultural historicism, diffusionism, neopositivism

Sumario: 1. Los años de ideología dominante en los debates historiográficos. 1.1. El “maridaje” del oficialismo antisemita con el indigenismo básico. 1.2. La materialización de ‘la otra’ historiografía: el I Congreso Arqueológico del Marruecos español (1953). 2. 1968: Tarradell, el Círculo del Estrecho y el Gadir atlántico. 2.1. La revolución de los arqueólogos de campo. 2.2. Y en esto llegó el funcionalismo...por si este 68 fuera también en mayo. 2.3. 1980-2000: Gadir, ‘parmi les fauves’. 3. 2001: la odisea de Gadir por recuperar su espacio. 4. Bibliografía

1. Los años de ideología dominante en los debates historiográficos

1.1. El ‘maridaje’ del oficialismo antisemita con el indigenismo básico

Anclado en la identificación ideológica con los valores decimonónicos europeístas (idealismo decadente, imperialismo colonialista y tardorromanticismo nostálgico) el refrendo historicista del clasicismo greco-romano que se perpetúa aún en nuestro país durante el primer tercio del siglo XX da claras muestras, en lo social, de dar la espalda a los tiempos y, en lo político, azuzado por el triunfalismo fascista y la amenaza republicana, de propugnar un retorno al conservadurismo patológico de sus clanes cavernarios.

Para la arqueología fenicia, no obstante, ya habían sido sobradamente valorados, más fuera que dentro de nuestro país, los hallazgos de Luis Siret en Villaricos (*Les premiers âges du métal dans le Sud-Est de l’Espagne*, Amberes 1887), en defensa de un (no menos exaltado) filosemitismo civilizador, de sentimiento burgués, que presentaba sus credenciales frente a las obsesiones helenistas del academicismo aristocrático, aunque desde parámetros similares en línea con el difusionismo clásico. A esta nueva forma de historicismo cultural desde una identidad filosemita también podríamos sumar los trabajos en la campaña sevillana de Jorge Bonsor (*Les colonies agricoles préromaines de la vallée du Bétis*, París 1899), publicaciones felizmente aderezadas con hallazgos singulares como el del primer

sarcófago antropoide gaditano en Punta de Vaca (1897).

Como quiera que estos logros, al margen de valoraciones científicas objetivas, no eran percibidos más que como indiscriminados ataques al orden político-económico-social instaurado, la valoración despiadadamente negativa que se realizaba (tanto de ellos como de sus protagonistas) debe por ello decodificarse únicamente como el sonrojante combate perpetrado desde entonces de la ideología política contra la ciencia histórica con el objeto de forjar un futuro sociológicamente condicionado, lo que demuestra claramente el trasfondo de la predominancia del paradigma citado.

En esta línea historicista, César Pemán (1931), baluarte de la España tradicionalista, conocedor erudito de las fuentes clásicas y apasionado de las *Fontes Hispania Antiquae* de Adolf Schulten por su pangermanismo antisemita, sin prospecciones, sondeos ni estratigrafías elaboraría su explicación especulativa de Gadir como fundación extrema desconectada del continente africano. Sin duda se trataba, en un primer nivel, de un prejuicio eurocentrista de raíz colonialista; pero, más allá de este hecho, encontramos en él una negación de la práctica arqueológica en sí misma, a la que se identificaba políticamente con el origen burgués y las aspiraciones reformistas de los implicados negando la propia esencia de la ciencia y amalgamando una respuesta ideológica del estado en su programa represivo antirrevolucionario.

Corrían estas explicaciones como se ve por cauces muy alejados de los que sugerían los continuos descubrimientos realizados en Cádiz y en las poblaciones de los alrededores, puestos en valor, sobre todo, por Quintero Atauri, quien, superando la habitual confusión identificación Gadir-Cádiz, además, desde la dirección del Museo de la ciudad, lideraría una verdadera lucha personal por socializar su conocimiento convencido del valor histórico, así como de la necesidad de formación en la defensa del patrimonio inmediato. Curiosamente sería Tarradell, tras el fallecimiento de Quintero en 1948, también al frente del Servicio de Excavaciones y del Museo de Tetuán, quien continuaría esta línea de trabajo buscando en la arqueología de campo los argumentos materiales necesarios con los que elaborar una teoría que explicara a Gadir desde el norte de África y del Atlántico.

La arqueología fenicia peninsular se nutría por entonces de los argumentos elaborados en

estas dos posiciones heredadas del siglo XIX hasta la publicación en 1932 de la *Etnografía de la Península Ibérica* del Profesor Bosch-Gimpera en la que éste establece, desde una visión etnográfica, la dialéctica de la confluencia de la influencia centroeuropea (celtas) sobre los pueblos peninsulares (iberos) matizando la impronta de las colonizaciones marítimas mediterráneas (griegas, fenicias y cartaginesas) sobre las “invasiones transpirenaicas”.

Pero esta nueva concepción supuso, con la consumación de la victoria de Franco y el avance del fascismo, el avance de la ola historiográfica dominante aplastando la disidencia y los posicionamientos alternativos contrastados. Así se desprende, por ejemplo, de la encarnizada persecución que recibió por parte del régimen otro de los protagonistas de la arqueología precientífica de la época: el intelectual gallego Federico Maciñeira (1870-1943), arqueólogo y miembro de la Real Academia de la Historia, quien, también como reformista burgués, desde posiciones ideológicas cercanas al regeneracionismo y bajo orientaciones regionalistas no exentas de nociones tardorománticas neodifusionistas, fue inhumanamente represaliado y desprestigiado incluso después de su muerte (Domínguez Pérez 2009: 182-187), bajo la acusación de atentar contra los valores (santificados) del Movimiento Nacional.

A la vez el referido rechazo por lo “púnico” aparecería muy pronto sistematizado en las obras de García y Bellido (*Fenicios y cartagineses en Occidente*, Madrid 1942; *Hispania Graeca*, Madrid 1948; 1952) y Almagro Basch (1952) con un grado de dogmatismo abiertamente condicionado por la ideología oficial. Desde estos excesos, junto a Martínez Santaolalla (1946), acabarían reelaborando el difusionismo hasta completar las teorías del complejo “*ex Oriente lux*”, que permitía explicar cualquier desarrollo cultural inexplicado recurriendo a la excelencia de los pueblos del Mediterráneo Oriental a través de los préstamos de estos colonizadores mediterráneos. Se conferiría así a la fundación de *Emporion* la matriz civilizadora nacional convirtiéndola, por su valor explicativo, en fósil-guía-tipo de los registros ibéricos no datados; y a los jonios fundadores en primigenios portadores del modelo cívico legitimando con ello el régimen franquista desde el pasado.

Es así como se produce el complejo “maridaje” del oficialismo antisemita (*europaista*) y el difusionismo tácito (*filohelénico*) con el indigenismo básico (*ibero-centrista*), condicionado tanto por

los acontecimientos políticos europeos como por el expreso empeño del conservadurismo nacional en armar al estado con cualquier forma ideológica que frenara el avance del programa reformista burgués con todos los peligros que éste suponía de cambio y pérdida del poder de quienes secularmente lo habían detentado.

1.2. La materialización de 'la otra' historiografía: el I Congreso Arqueológico del Marruecos español (1953)

Durante los años 50, a pesar del giro político que encara el régimen en el exterior para salvar la cara tras la derrota del fascismo, en la arqueología nacional prevalece la exaltación del paradigma clásico bajo la coartada que éste servía al nacional-catolicismo. Se trataba en la práctica, desde enfoques presentistas, de bucear en las fuentes o de justificar en los escasos hallazgos los vínculos con los grandes centros civilizadores de la Antigüedad Clásica. Esta actitud llevaría con el tiempo a venerar el pasado tartesio celebrado tanto por la antigüedad que confería al poblamiento hispano como por la vinculación indirecta que permitía establecer con la civilización griega (García y Bellido 1945, *España y los españoles hace dos mil años*), utilizada como referente primario.

No obstante, este encuentro con Tartessos, aunque nacido al son de los pasos de Schulten, pronto adquirió proyección propia al arrogarse poderes explicativos globales basados en restos que se interpretaron como tartesios, aunque fueran fenicios. Sin duda fueron estos hallazgos los que acabaron convirtiendo el reino mítico de Argantonio en crisol, foco de cultura y entidad estético-artística singular "*en la encrucijada de estilos orientales y célticos, abierto a todas las influencias*" que en este proceso se sublimaron (Arribas, 1965).

Empeñada así la *arqueología de superficie* en el culto a la obra de arte y a su lugar central en los museos, cómplice del discurso historicista cultural, no tardó en salir a flote un nuevo modelo explicativo global, alternativo, que nacía de la *arqueología de campo* en su joven lucha por encontrar una teoría y un método rigurosos con los que construir un modelo explicativo científico. Era, por otra parte, la época en que ningún hallazgo del sur peninsular parecía contar con una antigüedad superior a los tiempos púnicos.

Sin duda, esta alternativa había coincidido con la "oxidación" natural de la ideología fascista y un

tímido proceso de aceptación de la historia de los fenicios que no era ajeno a la necesidad de romper el aislamiento internacional del régimen aceptando para ello, entre otros procesos políticos de la época, el reconocimiento de Israel y su nuevo estado. Fueron estos cambios políticos, que habían empezado a resquebrajar la apegada tradición antisemita, los que propician el reconocimiento (a regañadientes) de una segunda vía civilizadora en la evolución de la Humanidad ajena al helenismo, filón ideológico, estético y ético del que habían bebido los ilustrados del siglo XVIII, los nacionalismos del XIX y, finalmente, los regímenes totalitarios de principios del siglo XX.

Fruto de este proceso se produce en esta década de los 50 un relanzamiento de las investigaciones en el norte de Marruecos que muestra una sustancial proliferación de títulos y enfoques, así como un manifiesto interés de los investigadores por la realidad arqueológica de la zona que desgraciadamente alcanzaría su ocaso de manera prematura con la independencia del país vecino en 1956.

En esta coyuntura el *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, celebrado en Tetuán en 1953, consigue reunir a más de cien arqueólogos (y otros tantos oficialmente inscritos), la mayoría "de nuevo cuño" o conscientes de que la arqueología estaba allí dando un gran paso al abandonar las tesis *asimilacionistas* (de raíz difusionista al situar la llegada de las nuevas poblaciones como motores del cambio contrastado en la cultura material) en favor de las *evolucionistas* (indigenistas, al explicar este cambio cultural desde los desarrollos específicos locales). Este debate iniciado para la Prehistoria supondría una puesta al día también de los estudios sobre temas fenicios.

En este congreso, por ejemplo, aunque a través de lecturas básicamente descriptivas, se avanza sustancialmente en la identificación y definición de la cultura material fenicia con trabajos señeros sobre el barniz rojo (Cuadrado 1954), los ajuares funerarios (Tarradell 1954), las cuentas de vidrio, los amuletos, los peines y demás objetos de marfil y coral, los huevos de avestruz decorados o los pebeteros de Tanit (Ramos Folqués 1954), o sobre las emisiones monetales locales (Cutroni 1954), mientras, de manera paralela, se inicia la elaboración en precario del primer *corpus* de inscripciones fenicias (Solá Solé 1954). Como se aprecia se trata de los primeros trabajos inicialmente científicos de los grandes *topics* de cultura material de nuestro

tiempo que, no obstante, van confiriendo paulatinamente las primeras señas de identidad material al complejo fenicio occidental.

Por contra, en este contexto de revisión sistemática, el análisis de los materiales anfóricos no fue abordado más que muy de pasada en este Congreso. Fue Almagro Basch (1954: 295) el único que supo ver su importancia, aunque, por desgracia, después de requerir de los investigadores presentes la atención que merecían, erró por completo en su estudio.

Discípulo de Obermaier y heredero de las posiciones de Martínez Santaolalla y Falange (Cortadella 2003; Duplá 2003), visiblemente desvirtuado, además, por su dedicación exhaustiva a los materiales emporitanos, Almagro Basch veía elementos procedentes de la civilización griega en toda la realidad histórica. Esto le hizo catalogar como griegos o greco-púnicos los contenedores fenicios y cartagineses encontrados en el litoral catalán y valenciano. Resulta evidente que, al considerar Ampurias el foco civilizador griego en nuestro país, en Almagro se concretaba la historiografía oficial de los ideólogos del régimen, los llamados *arqueólogos aficionados*. Por el contrario, los nuevos *arqueólogos universitarios* fundamentaban sus explicaciones en la existencia de un segundo foco civilizador procedente (de los países subdesarrollados) del Próximo Oriente y el norte de África, posición teórica enarbolada por los Bosch, Pericot, Maluquer o el mismo Tarradell.

Otro de los temas tratados en el Congreso fue el estudio de los templos fundacionales y su papel en el modelo de colonización fenicia de Occidente. Aunque en esta línea Blázquez (1954), en un esfuerzo por delimitar las diferencias con el modelo lixita, propuso un análisis de los distintos tipos de templos semitas, sería la contribución de un geógrafo integrado en el Instituto de Geografía Juan Sebastián Elcano del C.S.I.C. de Barcelona, Vilá Valentí (1954), quien sentaría las bases para el establecimiento de una relación directa entre el modelo fundacional y la producción y comercialización de productos básicos como la sal con regiones alejadas del Mediterráneo como el Báltico, el Mar Negro y el litoral guineano (contra la opinión de García y Bellido; cf. Vilá 1954: 233-234), así como la estructuración económica dependiente de las industrias de la salazón y el *garum*.

Sin duda se trataba de aspectos en algunos de los cuales ya se venía trabajando en varios trabajos (especialmente en el norte de África), pero

Vilá puso sobre la mesa la necesidad de que la arqueología certificara, a través de colaboraciones interdisciplinares, argumentos tan ajenos a las investigaciones de la época como era la presencia de intereses económicos de los fenicios occidentales y los cartagineses en el Atlántico Norte, aspecto de una visión global sorprendente para aquellos años y que sería en gran medida abandonada y tachada de excesiva y "novelera" hasta hace muy pocos años (en el mejor de los casos).

Mientras se sucedía la publicación de informes, resúmenes y guías de descubrimientos en yacimientos como Lixus, Thamuda, Sidi Abdeslam del Behar, Emsá, Cerro de San Lorenzo, Ad Mercuri y Tabernae, poco a poco irían viendo la luz las primeras explicaciones regionales como la que publicarían Cintas (*Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*, Paris 1954); o el mismo Tarradell (*Historia de Marruecos. Marruecos púnico*, Tetuán 1960), de la que ya entonces se dijo que se trataba de "...un libro fundamental e insustituible...", con unos resultados "revolucionarios" (Blázquez 1961: 245). En él, a partir básicamente de los hallazgos de cerámica de barniz rojo, trazaba las escalas africanas hacia Occidente (Melilla, Rif, Gomara, Tamuda, Estrecho, Lixus) y proponía una evolución histórica de la colonización fenicia a partir del siglo VII AC.

Allende nuestras fronteras los avances (no mucho más claros, a pesar de no combatir contra el veto oficial de la ideología del régimen) se centraban en la caracterización material de este esquivo pueblo cuya identidad se escurría entre las alusiones de las fuentes y las torpes o aviesas intenciones de los traductores afectados. Así, ya en 1965 vería la luz una de las obras referenciales de la historiografía fenicia. El *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale* de Ponsich y Tarradell, a pesar de centrarse en los descubrimientos de época romana, fijaría la estructura conceptual de la actividad industrial más reconocida de los fenicios en Occidente, proponiendo claramente un estudio sin lastres historiográficos en el que incorporaban de manera honesta a la protohistoria peninsular el territorio atlántico del norte de África.

Durante el resto de la década, mientras Tarradell continuaba con su afanoso esfuerzo por elaborar el *Atlas Arqueológico del norte de Marruecos* (1966), los investigadores franceses seguirían profundizando en los asentamientos de la región, bien poniendo de manifiesto su excelencia (Jodin 1966a; 1966b); bien a través de estudios como el

de las necrópolis de Tánger, que acabarían convirtiéndose en clásicos (Ponsich 1967).

2. 1968: Tarradell, el Círculo del Estrecho y el Gadir atlántico

2.1. La revolución de los arqueólogos de campo

En esta coyuntura historiográfica nacería el *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente* del Profesor Blázquez (1968), que se convertiría con el tiempo en una de las obras más significativas en la historiografía reciente del Círculo del Estrecho al poner abiertamente sobre la mesa el problema conceptual de Tartessos y su dialéctica con el mundo fenicio occidental desde posiciones inmediatas al llamado *indigenismo básico*. Además Blázquez propondrá en él la recorrida idea de las precolonizaciones, un artificio instrumental para explicar las nuevas dataciones fundacionales sin desmontar los viejos esquemas difusionistas armados por el entramado historicista clásico.

A pesar de su visión enfermizamente mediterraneista del mundo fenicio (que le hizo olvidar casi por completo el Atlántico), ésta sería tan bien recibida por el *establishment* nacional que cuando ¡ya en 1975! se reeditó en una nueva versión “ampliada y corregida”, Blázquez no consideraría necesario corregir el texto ni sus conclusiones, a pesar de tener ya a mano documentados estudios sobre la cultura material fenicia occidental (Ponsich 1970; Bisi 1970-1971; Bekkari 1971) que permitían explicar el fenómeno global y los desarrollos locales desde unos métodos metodológicamente fundamentados. Este hecho, entre otros, haría que entre la mayoría de los investigadores nacionales continuaran imponiéndose los grandes sistemas explicativos nacidos de la práctica deductiva al calor del historicismo predominante. No estaba lejos este enfoque teórico de posiciones tardo-colonialistas, asumiendo como propia la respuesta de la arqueología oficial a los procesos reivindicativos iniciados en Marruecos (consumados en la *Marcha Verde* de 1975) que se producían en un intento legítimo por construir su propia historia desde un plano de igualdad que en el poder central eran ampliamente contestados.

En cualquier caso, como se verá, éste no era más que *el canto del cisne blanco*, porque la práctica arqueológica científica ya no pararía de ofrecer registros y preguntas al complejo pseu-

do-explicativo instaurado en las cavernas institucionales del moribundo régimen de Franco.

El año 1968 se convirtió en un hito en nuestra historiografía tras la celebración en Jerez de la Frontera (Cádiz) del *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, dedicado a Tartessos. Desde el principio el encuentro se convirtió, por encima de evidentes cuestiones técnicas, en lugar de encuentro de una nueva hornada de investigadores que hicieron de él un espacio de crítica y debate de cuanto hasta entonces se había hecho y, sobre todo, una plataforma de estudio de líneas de trabajo alternativas porque -como afirmaba el Profesor Maluquer en la presentación de la publicación (AAVV 1969: VIII)-: “...no se proponía resolver el problema de Tartessos, sino en mayor grado promover la investigación y formular las directrices de coordinación más convenientes para los futuros trabajos”. Palabras que suponían un acicate para los nuevos investigadores, pero, sobre todo, un cambio de estilo, un nuevo marco (científico y político) para las investigaciones y un referente legitimador de la nueva arqueología que andaba de la mano de los cambios que se estaban gestando en la España de finales de los sesenta.

En éste se produjo, pues, un encuentro de tradiciones historiográficas muy distintas, síntesis en muchos casos de lecturas europeistas y africanistas, como las de Tarradell y Ponsich que presentarían una visión de Tartessos desde la orilla sur proponiendo lecturas que proponían (el primero) la sustitución de la estrategia schulteniana de localizar la capital del reino por el análisis de los yacimientos norteafricanos (1969: 173); o, bien (el segundo), analizar a través de los rituales funerarios la dialéctica establecida entre los colonizadores fenicios y las poblaciones originales de la región de Tánger con el fin de proponer posibles paralelismos con el proceso de los tartesios peninsulares (1969: 184).

Pese a ello la tendencia habitual en nuestro país continuó siendo no establecer relación alguna entre los centros fenicio-púnicos peninsulares del I milenio a.n.e. con el Atlántico y menos aún con los del Marruecos “musulmán”, en plena efervescencia histórica de estos contra el legado español. Por ello tuvo que ser esta nueva generación de arqueólogos la que planteara un modelo explicativo crítico con la tradición literaria que, en aras de su repulsa a las primitivas coartadas ideológicas del régimen, se armaba no pocas veces de un también desmedido sentimiento filopúnico y hacía retrotraer las excelencias de nues-

tra Historia Antigua a las colonizaciones fenicias, realidad que se consideraba había sido arteralmente marginada en las obras de la época, más empeñada en el “sustrato cultural indígena” que en la aportación de los “invasores foráneos”.

Este posicionamiento de las nuevas generaciones hizo que éste estuviera en parte sesgado por un condicionante ideológico referencial que durante algunos años vinculó a los primeros con el *indigenismo básico* y a los renovadores con un *difusionismo tácito* que tardó en encontrar en la arqueología material el único camino riguroso por donde avanzar eludiendo los excesos de las tesis esencialistas de las que había abjurado.

Con todo, de igual forma que hoy ha quedado claro que en los estudios primitivos sobre la cultura fenicia de Gadir Quintero Atauri fue un espíritu pionero (Ramos Muñoz 2011), Tarradell fue durante estos años el verdadero precursor de la nueva arqueología como demuestra el hecho de que en la actualidad (¡más de sesenta años después!) aún son fundamentales sus numerosos trabajos. Y ello a pesar de que en su contra actuaron con contundencia el intencionado descrédito y olvido sufridos por el régimen, condenando su obra y su herencia científica al destierro (salvo por la disidencia intelectual) hasta la recuperación de su trayectoria como arqueólogo (Padró *et al.* 1993) y la reciente puesta al día de parte de su legado (Ramos *et al.* 2008).

En sintonía con estos cambios, durante esta década y la siguiente, mientras la oficialidad se *bunkerizaba* en los trabajos de García Bellido o Blanco Freijeiro, otros arqueólogos como Pellicer (*Excavaciones en la necrópolis púnica “Laurita” en el Cerro de San Cristóbal, Almuñécar Granada*, Madrid 1963) o Schubart y Niemeyer (*Excavaciones paleopúnicas en la zona de Torre del Mar*, *Noticiario Arqueológico Hispánico* XIII-XIV 1969-1970), del Instituto Arqueológico Alemán, aunque inicialmente buscando la Mainake griega, encontrarían la contrastación material de la presencia fenicia definiéndose con ello en precario desde estos yacimientos un nuevo modelo de paradigma común mientras se daban los primeros pasos de la geoarqueología en el litoral andaluz mediterráneo.

Este modelo se concretaría al paso de las nuevas campañas en Toscanos, Cerro del Mar, Trayamar, Chorreras y Morro de Mezquitilla, a la par que se centraba la investigación en la reconstrucción de secuencias estratigráficas emparentadas con los tipos cerámicos, lo que contribuiría a marcar un objetivo directamente emanado del

trabajo de campo pero que no eliminaba el idealismo subyacente bajo los parámetros de reconstrucción de una historia cultural argumentada desde el valor del dato empírico contrastado. Sin embargo, aquellas actuaciones pronto se convirtieron en escuela internacional para los jóvenes arqueólogos que tuvieron la ocasión de formarse en un método científico del que carecían, en línea con el positivismo empírico, empezando a situar los hallazgos arqueológicos no en los *contextos idealizados* de las propuestas especulativas predominantes, sino en *contextos estratificados* (Arteaga 1995: 14), aunque claramente para más tarde poder contestarlos.

Bajo estos parámetros la década de los 70 trajo consigo nuevas actuaciones en otros puntos del litoral meridional peninsular como el onubense (Cabezo de San Pedro, Cabezo de la Esperanza, San Bartolomé, La Joya), el valle del Guadalquivir (Cerro Macareno, Cruz del Negro, Pajar de Artillo, Doña Blanca) y del Segura (Saladares, Peña Negra, San Antón de Orihuela). Sin embargo, curiosamente, conforme aumentaba la masa de conocimientos generados por los trabajos de campo, menos diáfanas se nos hacían las interpretaciones sobre el fenómeno fenicio occidental. Así, mientras el estatus científico del Gadir arcaico se consolidaba, gracias a la existencia de una coartada escrita que reputaba su nombre con la confirmación de la Biblia y los paralelismos lejanos, a la Gadir postcolonial había que recuperarla, maltrecha, de entre los siglos oscuros, la caída de Tiro, la crisis de los metales y las alusiones indirectas en los tratados a los aliados de Cartago. Y ello a pesar de que desde el nuevo idealismo positivista ya se había consagrado como realidad histórica la ocupación fenicia de la franja litoral que iba desde Baria a Gadir, tramada por enclaves centrales como Malaka, Sexi, Abdera.

2.2. Y en esto llegó el funcionalismo...por si este 68 fuera también en mayo

Mientras se resquebrajaban las estructuras políticas que habían consolidado en nuestro país el régimen dictatorial, en nuestros debates metodológicos se recrudecía el referido enfrentamiento basado en la propia concepción del modelo de explicación histórica y su fin social. Fue durante estos años, mientras que la tecnocracia afín al Opus Dei reelaboraba las bases del futuro estado postfranquista bajo parámetros de planificación económica y de cálculo de resultados, cuando se recepcionaron y aplicaron al contexto peninsular

Más allá de Gadir: rompiendo fronteras históricas, historiográficas, ideológicas...

(casualidades de la vida) las nuevas teorías funcionalistas de Renfrew y la *Nueva Arqueología*. En ellas ya se aceptaba explícitamente, frente al difusionismo clásico, el desarrollo cultural de las poblaciones autóctonas a través de un proceso global de evolución como consecuencia de la adaptación, o por aplicación de un cambio tecnológico cualitativo o por desplazamientos poblacionales.

En este proceso no fue un aspecto menor la confluencia de los vastos intereses del oficialismo antisemita con los destellos del programa funcionalista, cuyos primeros espadas en nuestro país protagonizarían con el tiempo los desarrollos económico-políticos del “post-estado”. Insensible al hecho de que la arqueología, sea social o no, lo es siempre de los grupos humanos, de sus relaciones y los procesos que éstos generan, no tardó en consumarse una relación tan innatural como fructífera en la que el fin era armar de nuevas justificaciones, ahora funcionales, al inmovilismo del régimen camuflando sus raíces ideológicas con nuevos desarrollos explicativos de similares resultados, obviamente calculados, que habían de redundar en nueva forma política de esencia tardo-franquista aunque ahora ya con un significativo democrático.

A estas teorías funcionalistas se sumarían otras aportaciones, herederas de la antropología de Sahlins, Harris, etc..., que, junto a los avances de Economía Antigua de la Escuela de Polanyi vinieron a traer a los estudios del mundo fenicio conceptos que han dado mucho juego sobre aculturación, difusión cultural y asimilación entre colonizadores y colonizados, mientras que se generaba una categoría histórica específica, la de jefaturas, (una supuesta fase intermedia entre las sociedades no complejas y los primeros estados) para intentar refutar la diferenciación de clases en las formaciones sociales peninsulares anteriores al estado romano.

Junto a esto Whittaker (1978), tras “demostrar” la inexistencia de un aparato imperialista en Cartago, acabaría por desarticular las hipótesis justificadoras del imperialismo romano. No sería por tanto hasta finales de los 70 y gracias a ella cuando se pondrán las bases para devolver a Cartago su propio peso histórico, arrebatado historiográficamente primero por Polibio y Catón y más tarde por Mommsen y Schulten, con el propósito de justificar la excelencia del mundo greco-romano frente a las miserias de los descendientes de tirios, sidonios y demás orientales emigrados.

Pero, una vez dado este (necesario) paso, de vuelta Cartago al lugar histórico que le correspondía, este acto de ponderación historiográfica perjudicó más a Gadir que a Roma, que por este camino nunca encontró en las fuentes el refrendo de su pasado. En plena transición española este proceso, coincidente con el ascenso de los nuevos arqueólogos a puestos de responsabilidad en la joven universidad española, se acabaría enquistando. Víctima de la historiografía antigua y moderna, Cartago se convertía así, gracias al poder otorgado desde la historiografía reivindicativa anti-romana, en única gestora de los grandes cambios que desde el siglo VI a.n.e. sacudieron el Occidente mediterráneo.

2.3. 1980-2000: Gadir, ‘parmi les fauves’

La búsqueda desesperada de una teoría que orientara la práctica arqueológica científica en nuestro país, adecuada para un régimen remozado, supondrá un caldo de cultivo idóneo para la incorporación de discursos importados de disciplinas afines como la sociología, la economía y la econometría. Así surge, en el contexto de movimientos anti-sistema y crisis estructural del capitalismo, la teoría de los sistemas-mundo de Wallerstein (1979), con la que el debate se verá arrastrado a espacios en los que se presume que las condiciones históricas son atemporales y reproducen el conjunto de condiciones macroeconómicas nacidas por y para el capitalismo consumado. Mientras, en nuestro país, se sentaban las bases para una revisión profunda de los principios teóricos sobre los que se había fundamentado la arqueología, materializada en las *Jornadas de Metodología Prehistórica de Soria* en 1981 y los de *Arqueología Espacial de Teruel* en 1984 y 1986 y, para Andalucía y su problemática específica, el de Cuevas de Almanzora en 1984.

Como resultado, se asiste a una nueva etapa articulada dentro del mismo complejo cultural historicista en la que, por un lado, desde una proyección inductiva global, se constata la difuminación de lo específico en las fases (teóricamente) iniciales del pre-capitalismo; por el otro, a la recuperación de lo tartésico como propio desde el esencialismo tardío de la nueva conciencia regional impulsada desde las nuevas instituciones autonómicas andaluzas. El andalucismo oficializado encontraría así en lo tartésico (como más tarde en lo ibérico) una señal de identidad “nacional” con la que dotarse de su propio y singular proceso civilizador, en un giro ideológico

legitimista con un innegable sello historicista condicionado ahora por “lo positivo”. Como no podía ser de otra forma, a estos años de proceso identitario le seguirían otros de confusión en los que aprendimos a desconfiar de “lo tartésico” en lo cronológico y en el propio marco geográfico.

A la par, mientras en los debates específicos se produce un crudo choque entre posiciones afines al funcionalismo, estructuralismo, materialismo cultural o al materialismo histórico, también se asiste a un férreo repliegue de los historicismos, explícitos o implícitos, algunos amparados en el esnobismo de las nuevas tecnologías como fórmula del neopositivismo, produciéndose episodios de abierta crítica a la teoría, a la epistemología de nuestra ciencia y a la propia sustanciación de sus fines y principios, en un alarde de prestidigitación personal no exenta de cinismo mientras el PSOE, el partido alternativo, asalta el poder y se presumen (engañosamente) rotas las amarras ideológicas del tardo-franquismo.

Centrándonos en nuestros estudios, con los primeros resultados de las prospecciones geoarqueológicas emprendidas en los yacimientos costeros andaluces cuyo fin era reconstruir el proceso natural e histórico del medio litoral (Arteaga *et al.* 1985), se constata un patrón de asentamiento distinto del griego que se acaba concretando en un modelo territorial similar al de Tiro y Cartago. Con estos referentes materiales aplicados a nuestro marco de estudio Gadir se convierte en la plasmación de un nuevo ordenamiento conceptualizado como *círculo productivo fenicio occidental* elaborándose al respecto, desde la perspectiva de la Arqueología Social, una hipótesis explicativa que la convierte en concreción territorial de una empresa de estado cuyo proceso histórico es inseparable de su relación dialéctica sobre el medio explotado. Bajo esta explicación tentativa es este el modelo productivo de la *polis* que se consolida en el litoral andaluz durante los tiempos anteriores a la llegada de Cartago y Roma, imperios que no hacen más que integrar este modo fenicio occidental en sus propias estructuras de estado reproduciendo relaciones de producción similares e intensificando un sistema ya asentado.

Paralelamente la Profesora Aubet en su ya referencial e inexcusable *Tiro y las colonias fenicias de Occidente* (1987) integra el total de estas colonias mediterráneas en una diáspora comercial dependiente de la metrópolis tiria y aglutinada en torno al templo fundacional de Melqart en

Gadir, institución garante de la monarquía tiria en la actividad comercial occidental.

Otros autores como González Wagner y Alvar (1989), por el contrario, retomando nociones del referido Whittaker, propugnaban la existencia de una colonización agrícola por parte de grupos familiares fenicios en el Valle del Guadalquivir, nacida ante urgencias ecológicas y demográficas históricas en la metrópolis oriental y siguiendo un modelo de explotación servil de colectivos indígenas bajo el modo de producción doméstico-aldeano de base neo-evolucionista, con lo que de paso negaban la existencia en esta época de una sociedad de clases y del correspondiente estado que en virtud del recurrente tipo historiográfico sólo llegaría a nuestras costas portados por los modelos greco-romanos.

Siendo ésta la situación interna de los estudios fenicios, fuera de nuestro país, a finales de los 80, con motivo de la celebración de la Magna Exposición celebrada sobre los fenicios en 1988 en el Palazzo Grassi de Venecia bajo la dirección científica de Sabatino Moscati ya éste reconocía que en por aquellos años el conocimiento sobre la civilización fenicia había cambiado sustancialmente gracias a los descubrimientos arqueológicos sistemáticos que se habían realizado (Moscati 1997: 8). Sin embargo, junto a esta afirmación, la ilustración de este hecho con un mapa del Mediterráneo apenas recogía una decena de enclaves fenicios en suelo peninsular. Se trataba de las colonias históricas recogidas en las fuentes clásicas (Aiboshim, Gadir, Lixus, Tingis y Qarthadasht), a las que se habían sumado los recientes descubrimientos en la costa mediterránea andaluza (Málaga, Sexi, Abdera) y, sorprendentemente, la ciudad de Sagunto. Explicaba el mismo Moscati que en el Occidente mediterráneo, a pesar de la pérdida de la historiografía propia cartaginesa, gracias a la aportación de miles de inscripciones, se contaba con numerosa información sobre Cartago. Por el contrario, muy poco se sabía del resto de las fundaciones occidentales, fenicias y cartaginesas, salvo por los descubrimientos hispano-alemanes que venimos citando.

Entre 1987 y 1990 un hito singular para nuestros estudios lo señalaría la celebración de los dos *Congresos Internacionales sobre el Estrecho de Gibraltar*. Del primero de ellos cabe destacar las comunicaciones presentadas por González Wagner y Rubio sobre el papel de Gadir en el Estrecho; mientras en el II Congreso destacó el intento de los Profesores Fernández-Miranda y Roderio por definir y concretar el concepto de

Círculo del Estrecho (Villada 2008). Paralelamente, desde el Museo de Ibiza y gracias a la celebración desde 1986 de las *Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* se fue concretando un singular avance del conocimiento del mundo fenicio occidental basado en propuestas explicativas directamente emanadas del primer registro arqueológico científicamente fundamentado.

Pero, probablemente, las aportaciones más interesantes de estos años al *locus* de Gadir serían las contribuciones del Profesor Arteaga, quien, haciendo una síntesis de varias décadas de trabajo de campo en yacimientos referenciales como Fuente Álamo, Cerro del Mar, Los Alcores o Toscanos, propugnaría la restitución histórica de la importancia de la ciudad en los estudios sobre la civilización fenicia desde la contrastación material de una realidad secularmente negada con las fuentes literarias y epigráficas en la mano.

En esta línea el primero de estos trabajos, presentado en las *VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, celebradas en Ibiza en 1993, supondría ya el primer intento por definir la entidad política de la ciudad fenicia occidental proponiendo para ella un papel capital en la constitución de la Liga Púnica Gaditana como máxima expresión de los intereses de estado de Gadir y de sus aliados basándose para ello en el modelo de liderazgo económico-político conocido por la *polis*, en el que, pese al silencio de las fuentes, se retrotraía a la época tardo-colonial y de la que, por tanto, nada debía a Cartago (Arteaga 1994).

Sin duda se trataba de una propuesta seria y fundamentada, pero, sobre todo, pionera y valiente por ser capaz de hacer saltar por los aires siglos de enclaustramiento (explícito o implícito) historiográfico. Hoy día la práctica totalidad del *staff* científico especializado ya acepta el papel de Gadir, así como el hecho consumado de la vitalidad de su círculo productivo, a pesar de la ignorancia deliberada de las fuentes, pero hasta entonces (y durante otros tantos años) ni siquiera la mayoría de los arqueólogos, aún a sabiendas de la existencia de un registro material más que contrastado, lo habían aceptado, lo que sin duda no era inocente como demuestra la denuncia del mismo Arteaga (1995) sobre el predominio de paradigmas explicativos historicistas.

Intentos similares, aunque desde distintos puntos de vista, serían los emprendidos por Chaves y García Vargas (1991) para reconstruir los circuitos comerciales; M. Paz García-Bellido (1994), al demostrar sobre fundamentos numismáticos la existencia de relaciones económi-

co-comerciales preferentes entre Gadir, Massalía y Emporion con módulos y unidades monetales totalmente diferentes a los utilizados por Cartago en esos años; o Callegarin y El Harrif (2000), en un esfuerzo por definir a nivel económico los talleres y las redes monetarias del Círculo del Estrecho.

Pero si bajo el debate sobre el concepto de Gadir (*polis* o círculo productivo, liga o federación,...) transpiraba el peso de la historiografía clasicista, en el que se abre sobre la dialéctica con el ordenamiento tartesio (acuerdo o tratado, connivencia de intereses,...) ya latía el universo ideológico subyacente en aquel posicionamiento historiográfico primario, condicionante, que hemos venido subrayando. Es este el contexto en el que produce la celebración del *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, celebrado precisamente en Cádiz en 1995.

Aunque marginado de las actas oficiales, Arteaga publica más tarde en *Spal* el texto preparado para este congreso en el que plantea la realidad histórica fenicia occidental desde una perspectiva atlántico-mediterránea resultante de la dialéctica con las formaciones sociales prerromanas del sur peninsular aportando, además, consideraciones muy explícitas sobre la transformación antrópica del medio por razones productivas que hasta entonces no habían formado parte de la lectura crítica de este proceso, extremo coherente con la concepción del *territorio* como resultante social, y no meramente como *paisaje*, esbozado por los estructuralistas (1995: 132). Pero esta lectura global resulta al parecer atentatorio con los principios argumentativos del nuevo *establishment* progresista que estaba accediendo por aquellos años a las cátedras de la especialidad como reflejo socio-político de la democratización de otros espacios políticos: los universitarios.

Pese a estos avances, tan brillantes como marginales si uno visualiza la producción científica de la época y el poco calado inicial que obtiene en el entramado universitario, Gadir se perdía una vez más "*parmi les fauves*", entre los prejuicios disciplinares y los complejos culturales del discurso historiográfico resultante de un pasado determinante y un futuro condicionado:

- como elemento marginal en el discurso puesto que nunca gozó de un lugar entre el indigenismo básico (aferrado a lo tartesio como hecho *singularizante*) y el difusionismo tácito (*punicizante*, reivindicando

para Cartago el mismo papel central que siempre tuvo el poder romano);

- *como entidad histórica no reconocida en las fuentes clásicas* ya que el protagonismo que le conferían los hallazgos arqueológicos siempre se diluyó ante el peso innegable de la Historia sobre la Arqueología, de la Historia Antigua sobre la Prehistoria y de la Arqueología Clásica sobre la Protohistórica bajo concepciones historicistas que le conferían estructuras aldeanas frente a los grandes imperios-estados;
- *como fundación colonial extrema occidental* al permanecer siempre sustancialmente alejada de los principios civilizadores orientales donde se habían fraguado las grandes excelencias tipificadas por el imaginario ideológico-político eurocentrista;
- *como poder central aglutinador de una realidad económico-política que unía de manera indisoluble ambas orillas* (la europea y la africana), puesto que muy pronto se percibieron las tesis africanistas como un peligro y un descrédito para nuestro pasado;
- *y como polis de innegable raigambre mediterránea capaz de generar un estado atlántico original* articulado sobre un entramado de fundaciones litorales en permanente relación dialéctica con los colectivos poblacionales nativos ocupantes de las campiñas litorales y los valles inmediatos.

3. 2001: la odisea de Gadir por recuperar su espacio

Es a finales de los 90 cuando, víctima de la revolución teórico-metodológica, se hace patente una crisis evidente del historicismo cultural, lo que supone un salto cualitativo en la disciplina y en los estudios centrados en los temas que venimos tratando en una apuesta abierta por las explicaciones sociales de los procesos tratados. El mismo Profesor Arteaga ofrecerá por entonces una explicación global del proceso en un Mediterráneo como el del I milenio a.n.e. en continuo cambio en el que el mundo fenicio occidental supera la época colonial accediendo sus ciudades más importantes a la condición de *polis* durante los siglos inmediatamente anteriores al estallido

del enfrentamiento entre Roma y Cartago (Arteaga 2001).

No obstante será gracias a los descubrimientos de una serie de importantes yacimientos al oeste de la fundación “extrema” (Castro Marim, Tavira, Alcácer do Sal, Santarém, Abul, Santa Olaia), como se le empezará a reconocer una capacidad político-económica capaz de extender al menos desde el siglo VI a.n.e. su red colonial por el litoral portugués y la costa atlántica africana. Aunque la importancia de la vieja fundación tiria no era nueva (Aubet 2000), será inexorablemente a lo largo de la primera década del siglo cuando su entidad histórica empieza a convertirse en un tema de consenso gracias a la sucesión de hallazgos (directos e indirectos) de gran calado que hacen saltar por los aires la versión timorata, fundada en las fuentes clásicas, del enclave fundacional, sus límites e, incluso, su modelo.

Precisamente serán estos descubrimientos los que hacen evidente el hecho de que la vieja colonia tiria occidental controlaba una esfera de influencia mucho mayor que la reconocida, que alcanzaba, por lo menos, en época colonial hasta Mogador (López Pardo 2002: 32-33), por el sur; Aiboshim por el este (Costa y Fernández 1997), con quien mantenía unas relaciones singulares, y, al menos, hasta Santa Olaia en el litoral portugués atlántico (Arruda 2002).

Ante tamañas herejías historiográficas apuntando al centro de las certezas (re)conocidas desde posicionamientos historicistas clásicos, al punto se producirá la reelaboración de discursos estimatorios que consideran las factorías fenicias occidentales en el Atlántico peninsular como *traspais* de Gadir o, incluso, parte integrante del *Gran Tartessos* (Almagro y Torres, 2009); otros discursos, por el contrario, de tipo disuasorio, subrayan concepciones no reconocidas de ilusionismo intelectual cuando, con argumentos no contrastados, señalan fronteras al mundo fenicio (el río Mondego, por ejemplo) donde no hay más que límites del conocimiento y del propio proceso de investigación propio institucionalizado.

Aún así, resulta evidente que bajo estas perifrasis aún late el afán por el privilegio explicativo del nuevo oficialismo historiográfico entronizado tras el pacto político sellado en los 90 entre el tardofranquismo y el progresismo vacío que desde entonces se siente legitimado para impugnar desde un idealismo tácito cualquier revisión del pasado que haga sospechoso el presente y aliente un futuro no prefabricado. Por ello no tardarán en aparecer al respecto objeciones en

forma de fronteras y límites de colonización expresos por parte de una historiografía neoconservadora temerosa del replanteamiento a que obliga esta nueva realidad histórica en los modelos explicativos, tanto en sus cátedras docentes como en los conocimientos editados.

Pese a este fenómeno de la *contraexplicación* pronto aparecen pruebas concretas de la escasa validez de los límites señalados que reconocen una diáspora atlántica de “gran calado”, así como que la presencia fenicia occidental en el Atlántico tiene “al menos fechas tan antiguas como buena parte de las disponibles para el litoral mediterráneo de la Península Ibérica (Mederos y Ruiz Cabrero 2004-2005: 376-377), aunque muchas veces adjudicando su responsabilidad a intereses comerciales en esa zona de Cartago (González Ruibal 2004; 2006-2007).

Avanzando en la contrastación material de un marco distributivo amplio, se ha propuesto más recientemente una expansión de su círculo económico-productivo hasta, al menos, las plazas costeras de las Rías Baixas gallegas y algunos enclaves privilegiados del Cantábrico habiéndose definido una ruta fenicia de distribución comercial noratlántica basada en el conocimiento temprano de la ruta del estaño. Expansión económica que no excluye la existencia en el litoral citado de fundaciones coloniales y establecimientos compartidos con poblaciones indígenas cuyo modelo de convivencia pacífica parece tan elemental como contrastado (Domínguez Pérez e.p.).

Partiendo de estudios históricos (Ruiz-Gálvez 1993) y otros más recientes (Ruiz-Gálvez 2008) que replican la presencia también de navegaciones atlánticas tempranas hacia el Mediterráneo, este reconocimiento reciente de los nuevos límites de la talasocracia fenicia occidental también ha encontrado su refrendo en el Atlántico sur a través de trabajos que reconocen unos vínculos intachables en el tráfico de mercancías entre ambos extremos del océano como atestigua la presencia indiscriminada en ambas zonas de contenedores anfóricos Mañá-Pascual A4/T-11, acompañados de otros del entorno inmediato tartesio-turdetano, cuentas de collar y ungüentarios de pasta vítrea o marfil en bruto procedente de elefantes africanos, que debieron ser habitual “moneda de cambio” de otras materias primas procedentes del norte como el plomo o el estaño (Guerrero Ayuso 2008).

Conscientes de la dificultad de superar los silencios de las fuentes sobre aspectos fundamentales del debate, otros esfuerzos plantean un mo-

delo explicativo basado en el territorio productivo sobre el que fundamentar el documentado potencial distributivo del círculo económico de Gadir. En él se propone la existencia contrastada en la campiña gaditana (es decir, en el territorio inmediato tartesio-turdetano) de una compleja red de centros políticos nucleares de gestión económico-política, centros de transformación periurbanos, factorías de salazón, *villae* de producción agrícola y centros alfareros, sobre un territorio claramente estructurado bajo objetivos de extracción y organización coercitiva de los excedentes generados (Domínguez Pérez 2006).

Avanzando en esta línea, con motivo del *VI Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*, se ha presentado en Sevilla una propuesta de reconstrucción de las características de un modelo de estado fenicio occidental partiendo de las inferencias extraídas del registro material. Se trata de una propuesta explícita de Gadir como estado nacida del análisis de un registro arqueológico identificado por cientos de trabajos de campo de varias generaciones de arqueólogos que (en nuestra opinión) avalan la aparición de las primeras sociedades de clases que desde finales del III milenio pondrían las bases para la conformación de los primeros estados consolidados (Domínguez Pérez 2010).

Por otro lado, los nuevos estudios geoarqueológicos emprendidos en los últimos años, dentro de una proyecto global con contribuciones vitales para la reconstrucción de las líneas de costa antiguas en el litoral mediterráneo, el *Lacus Ligustinus* y el propio *Sinus Atlanticus* (Arteaga, Schulz y Roos, 2008) también han contribuido de manera singular a la restitución de la entidad geohistórica de la *Gadir* fenicia como demuestra la localización por parte de investigadores de las Universidades de Sevilla y de Bremen de la ubicación original del puerto fenicio interior (Arteaga *et al.* 2001).

4. Bibliografía

- A.A.V.V. 1969: *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- ALMAGRO BASCH, M. y GARCÍA BELLIDO, A. 1952: “La España de las invasiones célticas y el mundo de las colonizaciones”. En Ramón MENÉNDEZ PIDAL (dir.): *Historia de España*, tomo 1, vol. II. Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M. 1954: “Tipología y cronología de las ánforas griegas en Ampurias”. En

- I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 22-26 Junio, 1953)*, pp. 289-296. Alta Comisaría de España en Marruecos; Delegación de Educación y Cultura. Tetuán.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES ORTIZ, M. 2009: "La colonización de la costa atlántica de Portugal: ¿fenicios o tartesios?". *Acta Palaeohispanica X – Palaeohispanica* 9, pp. 113-142.
- ARRUDA, A. M. 2002: *Los Fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea 5-6 (1999-2000). Publicaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Barcelona.
- ARTEAGA, O. 1994: "La Liga Púnica Gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa en el mundo mediterráneo". En *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*. VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1993), pp. 23-57. Museo Arqueológico de Ibiza. Ibiza.
- ARTEAGA, O. 1995: "Paradigmas historicistas de la civilización occidental. Los fenicios en las costas mediterráneas de Andalucía". *Spal* 4, pp. 131-171.
- ARTEAGA, O. 2001: "La emergencia de la 'polis' en el mundo púnico occidental". En Martín ALMAGRO, Oswaldo ARTEAGA, Michael BLECH *et al.*: *Protohistoria de la Península Ibérica*, pp. 217-281. Ariel. Barcelona.
- ARTEAGA, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H. y SCHULZ, H. D. 1985: "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea. Informe preliminar". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, pp. 117-122.
- ARTEAGA, O., KÖLLING, A., KÖLLING, M., ROOS, A.-M., SCHULZ, H. y SCHULZ, H. D. 2001: "El puerto de Gadir. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* IV, pp. 345-416.
- ARTEAGA, O., SCHULZ, H. D. y ROOS, A.-M. 2008: "Geoarqueología Dialéctica en la Bahía de Cádiz", en Oswaldo ARTEAGA y Horst D. SCHULZ (eds.): *Geoarqueología y proceso histórico en la Bahía de Cádiz*. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 10, pp. 21-116.
- AUBET, M^a E. 1987: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. XXXXX. Barcelona.
- AUBET, M^a E. 2000: "Cádiz y el comercio atlántico", en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 2 al 6 de Octubre de 1995), vol. I, pp. 31-42. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- BEKKARI, M. M'H. 1971: "L'expansion phénicienne au Maroc". En Sabatino MOSCATI (cur.): *L'espansione fenicia nel Mediterraneo*. Studi Semitici, 38, pp. 29-46. Consiglio Nazionale delle Ricerche-Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Roma.
- BISI, A. M^a 1970-1971: "Nuove Prospettive Sulla Spagna Fenicio-punica". *Zephyrus* XXI-XXII, pp. 261-280.
- BLÁZQUEZ, J. M^a 1954: "El Herakleion gaditano, un templo semita en Occidente". En *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 22-26 Junio, 1953)*, pp. 309-318. Alta Comisaría de España en Marruecos; Delegación de Educación y Cultura. Tetuán.
- BLÁZQUEZ, J. M^a 1961: "Tarradell, M., Historia de Marruecos. Marruecos púnico. Universidad de Rabat. Publicaciones de la Universidad de Letras. Instituto Muley El-Hasan. Tetuán 1960. 10 + 356 págs., XXIX láms. y 40 figs". *Zephyrus* XII, pp. 245-246.
- BLÁZQUEZ, J.M^a 1968: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Universidad de Salamanca Ediciones. Salamanca.
- CALLEGARIN, L. y EL HARRIF, F. Z. 2000: "Ateliers et échanges monétaires dans le 'Circuit du Détroit'". *Anejos del Archivo Español de Arqueología* 22, pp. 23-42.
- CHAVES TRISTÁN, F. y GARCÍA VARGAS, E.1991: "Reflexiones en torno al área comercial de Gades: estudio numismático y económico". *Gerión*, Anejos III, Alimenta, Estudios en Homenaje al Dr. Michel Ponsich, pp. 139-168.
- CINTAS, P. 1950: *Cerámique Púnique*. Publications de l'Institut des Hautes Etudes de Tunis. Túnez.
- CINTAS, P. 1954: *Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*. Publications de l'Institut des Hautes Études Marocaines 56. París.
- CORTADELLA I MORRAL, J. 2003: "Notas sobre el franquismo y la historia antigua en Cataluña". En Fernando WULFF y Manuel ÁLVAREZ (eds.): *Antigüedad y Franquismo (1936-*

- 1975), pp. 241-261. Diputación de Málaga. Málaga.
- COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H. 1997: "Ebusus Phoenissa et Poena. La isla de Ibiza en época fenicio-púnica". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 10, pp. 391-445.
- CUADRADO, E. 1954: "El problema ibérico en la cerámica exótica de barniz rojo". En *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 22-26 Junio, 1953)*, pp. 235-249. Alta Comisaría de España en Marruecos; Delegación de Educación y Cultura. Tetuán.
- CUTRONI TUSA, A. 1954: "Solunto: osservazioni di carattere storico-numismatico alla luce dei recente scavi". En *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 22-26 Junio, 1953)*, pp. 215-218. Alta Comisaría de España en Marruecos; Delegación de Educación y Cultura. Tetuán.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (e.p.): "Fenicios en el Extremo Occidente noratlántico, VI-III a.n.e. Inferencias económico-políticas a partir del registro arqueológico actualizado". En *VIIIème Congrès International des Études Phéniciennes et Punique* (Hammamet, 10-14 novembre 2009).
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. 2006: *Gadir y los fenicios occidentales federados (V-III A.C.). Dialéctica aplicada al territorio productivo turdetano*. British Archaeological Reports, International Series, nº 1513. Oxford.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. 2009: "Maciñeira y los estudios de identidad en el nacimiento de la protohistoria gallega, 1900-1950: de los modelos de Obermaier y Bosch al estado de la represión". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 11, pp. 171-221.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. 2010: "Gadir: un modelo de estado. Evolución histórica en el período postcolonial y en el discurso historiográfico". En *Los Púnicos de Iberia: Proyectos, Revisiones, Síntesis*, pp. 461-498. Mainake XXXII, I. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga. Málaga.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. 2011a: "El estatus de Gadir y el Círculo del Estrecho en la historiografía reciente". En Juan Carlos DOMÍNGUEZ PÉREZ (ed. cient.): *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, pp. 33-56. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. 2011b: "'Hippi' en los confines del mundo: los límites noratlánticos de la talasocracia de Gadir. En Juan Carlos DOMÍNGUEZ PÉREZ (ed. cient.): *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, pp. 281-303. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- DUPLÁ ANSUÁTEGUI, A. 2003: "Falange e Historia Antigua". En Fernando WULFF y Manuel ÁLVAREZ (eds.): *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*, pp. 75-94. Diputación de Málaga. Málaga.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1942: *Fenicios y cartagineses en Occidente*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Escuela de Estudios Hebraicos. Madrid.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. 2004: "Un askós ibicenco en Galicia: notas sobre el carácter del comercio púnico en el Noroeste de la Península Ibérica". *Complutum* 15, pp. 33-43.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. 2006-2007: *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C.-50 d.C.)*. Museo Arqueológico e Histórico Castelo de San Antón. Brigantium 18, 2 tomos. A Coruña.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. y ALVAR, J. 1989: "Fenicios en Occidente: la colonización agrícola". *Rivista di Studi Fenici* XVII, 1: 61-102.
- GUERRERO AYUSO, V. M. 2008: "Las naves de Kerné' (II). Navegando por el Atlántico durante la protohistoria y la antigüedad". En Rafael GONZÁLEZ ANTÓN, Fernando LÓPEZ PARDO y Victoria PEÑA ROMO (eds.): *Los fenicios y el Atlántico*. IV Coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (Santa Cruz de Tenerife, 8-10 noviembre de 2004), pp. 69-142. Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Madrid.
- JODIN, A. 1966a: *Mogador, comptoir phénicien du Maroc atlantique*. Division des Monuments Historiques y des Antiquités du Maroc, vol. II. Tánger.
- JODIN, A. 1966b: "L'archéologie phénicienne au Maroc. Ses problèmes et ses résultats". *Hespéris-Tamuda* VII, pp. 9-16.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. 1994: "Cartago y la Península Ibérica en la historiografía española reciente (1980-1992)". *Hispania Antiqua* XVIII, pp. 519-532.
- LÓPEZ PARDO, F. 2002: "Los fenicios en la costa atlántica africana: balances y proyectos". En Benjamí COSTA y Jordi H. HERNÁNDEZ (eds.): *La colonización fenicia de Occidente*.

- Estado de la cuestión en los inicios del siglo XXI*, pp. 19-48. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera. Eivissa.
- MARTÍNEZ SANTAOLALLA, J. 1946: *Esquema Paleontológico de la Península Hispánica*. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Madrid.
- MEDEROS MARTÍN, A. y RUIZ CABRERO, L. A. 2004-2005: "Un Atlántico mediterráneo. Fenicios en el litoral portugués y gallego". *Byrsa* 1-4, pp. 351-409.
- MOSCATI, S. 1997: "Une civilisation redécouverte". En Sabattino MOSCATI (dir. cient.), *Les Phéniciens*, pp. 8-16. Éditions Stock. París.
- PADRÓ, J., PREVOSTI, M., ROCA, M. y SANMARTÍ, J. 1993 (coords.): *Homenatge a Miquel Taradell*. Estudis Universitaris Catalans, vol. XXIX. Curial Edicions Catalanes. Barcelona.
- PEMÁN, C. 1931: "Sobre la antigüedad y fundación de Cádiz". *Boletín de la Real Academia de la Historia* XCVIII, I, pp. 104-121.
- PONSICH, M. 1967: *Nécropoles Phéniciennes de la région de Tanger*. Editions Marocaines et Internationales. Tánger.
- PONSICH, M. 1969: "Influences pheniciennes sur les populations rurales de la région du Tanger". En *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez de la Frontera, 1968), pp. 173-184. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- PONSICH, M. 1970: *Recherches Archeologiques á Tanger et dans sa region*. Centre National de la Recherche Scientifique. París.
- PONSICH, Michel y TARRADELL, M. 1965: *Garum et industries antiques de salaison dans le Méditerranée Occidentale*. Bibliothèque des Hautes Études Hispaniques, fasc. XXXVI. París.
- RAMOS FOLQUÉS, A. 1954: "Vestigios cartagineses en La Alcudia de Elche". En *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán, 22-26 Junio, 1953), pp. 303-308. Alta Comisaría de España en Marruecos; Delegación de Educación y Cultura. Tetuán.
- RAMOS MUÑOZ, J. 2011: "Pelayo Quintero y la arqueología en Cádiz entre el final del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Contexto histórico y posiciones teóricas". En *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*, pp. 87-164. Diputación de Cádiz. Cádiz.
- RAMOS MUÑOZ, J., PÉREZ RODRÍGUEZ, M., DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. y VIJANDE, E. 2008: "El africanismo en los estudios pre y protohistóricos. La aportación de Miguel Taradell". En Darío BERNAL, Baraka RAISSOUNI, José RAMOS, Mehdi ZOUAK y Manuel J. PARODI (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, pp. 105-141. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz; Diputación de Cádiz. Madrid.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. 1993: "El occidente de la Península Ibérica. Punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce". *Complutum* 4, pp. 41-68.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. 2008: "San Brandanes de la Prehistoria. Navegación atlántica prefenicia". En Rafael GONZÁLEZ ANTÓN, Fernando LÓPEZ PARDO y Victoria PEÑA ROMO (eds.): *Los fenicios y el Atlántico*. IV Coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (Santa Cruz de Tenerife, 8-10 noviembre de 2004), pp. 39-50. Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Madrid.
- SOLÁ SOLÉ, J. M^a 1954: "Dos inscripciones hispano-púnicas". En *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán, 22-26 Junio, 1953), pp. 319-321. Alta Comisaría de España en Marruecos; Delegación de Educación y Cultura. Tetuán.
- TARRADELL, M. 1954: "La necrópolis púnico-mauritana del Cerro de San Lorenzo, en Melilla". En *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán, 22-26 Junio, 1953), pp. 251-266. Alta Comisaría de España en Marruecos; Delegación de Educación y Cultura. Tetuán.
- TARRADELL, M. 1959: "El Estrecho de Gibraltar. ¿Puente o frontera? (Sobre las relaciones post-neolíticas entre Marruecos y la Península Ibérica)". *Tamuda* 7, pp. 124-138.
- TARRADELL, M. 1960: *Historia de Marruecos. Marruecos púnico*. Universidad de Rabat. Publicaciones de la Facultad de Letras; Instituto Muley El-Hasan. Tetuán.
- TARRADELL, M. 1965: "Los fenicios en Occidente". En Donald HARDEN, *Los fenicios*, pp. 165-202. Ed. Aymá [reed. de la obra en 1976]. Barcelona.
- TARRADELL, M. 1966: "Contribution a l'Atlas archéologique du Maroc: region de Tetouan". *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 6, pp. 425-446.
- TARRADELL, M. 1969: "El problema de Tartessos visto desde el lado meridional del Estrecho de Gibraltar". En *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez

Más allá de Gadir: rompiendo fronteras históricas, historiográficas, ideológicas...

- de la Frontera, 1968), pp. 221-232. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- VILÁ VALENTÍ, J. 1954: "Notas sobre la antigua producción y comercio de sal en el Mediterráneo Occidental". En *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 22-26 Junio, 1953)*, pp. 225-234. Alta Comisaría de España en Marruecos; Delegación de Educación y Cultura. Tetuán.
- VILLADA, F. 2008: "Los Congresos Internacionales sobre el Estrecho de Gibraltar". En Darío BERNAL, Baraka RAISSOUNI, José RAMOS, Mehdi ZOUAK, y Manuel J. PARODI (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, pp. 155-183. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz; Diputación de Cádiz.
- WALLERSTEIN, I. 1979: *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI Editores. Madrid.
- WHITTAKER, C. R. 1978: "Carthaginian imperialism in the fifth and fourth centuries". En Peter D.A. Garnsey y Charles R. Whittaker (eds.): *Imperialism in the Ancient World*, pp. 59-90. The Cambridge University Press. Cambridge.